

## El partido incondicionalmente español de Puerto-Rico [microform]

Juan Cabezas 20 370

EL PARTIDO INCONDICIONALMENTE ESPAÑOL DE PUERTO-RICO.

Série de artículos editoriales que vieron la luz pública en el periódico político "LA INTEGRIDAD NACIONAL," escritos por su Director propietario DON CASIANO BALBÁS, Y RECOPIADOS Á PETICIÓN DE DIGNÍSIMAS Y CONNOTADAS PERSONAS PERTENECIENTES Á LA COLECTIVIDAD.

PUERTO-RICO. Tipografía del "Boletin Mercantil," FORTALEZA, 24 Y 26.

1887.

1

EL PARTIDO INCONDICIONALMENTE ESPAÑOL DE PUERTO-RICO.

SÉRIE DE ARTÍCULOS EDITORIALES QUE VIERON LA LUZ PÚBLICA EN EL PERIÓDICO POLÍTICO "LA INTEGRIDAD NACIONAL," escritos por su Director propietario DON CASIANO BALBÁS, Y RECOPIADOS Á PETICIÓN DE DIGNÍSIMAS Y CONNOTADAS PERSONAS PERTENECIENTES Á LA COLECTIVIDAD.

PUERTO-RICO. TIPOGRAFÍA DEL "BOLETIN MERCANTIL," FORTALEZA, 24 Y 26,

1887.

2

Gift. Alice B. Gould. Dec. 1, 1941

3

**AL PARTIDO.**

*Si la série de artículos editoriales que vieron la luz en La Integridad Nacional, periódico de mi humilde dirección, que á iniciativa de apreciables amigos y distinguidos correligionarios han sido recopilados y forman las páginas de este folleto, fueron inspirados por el partido y escritos para el partido incondicionalmente español de esta Antilla, á nadie con más razón ni con más legítimos títulos que á esos leales amigos y consecuentes correligionarios que lo constituyen, pudiera yo dedicar este modesto trabajo.*

*Á vosotros, sí, hijos leales de la patria ibera, y decididos campeones de la defensa de la noble causa española en América, cuya santidad y grandeza informam las bases fundamentales de nuestro credo político nacional; sin vanidosas pretensiones, ajenas á las condiciones de mi caracter, y sin otra idea que la justísima y laudable de que sean más conocidos y mejor apreciados, especialmente por nuestros hermanos residentes en la Península, las grandes virtudes cívicas, los patrióticos ideales y las legítimas aspiraciones de esa nobilísima agrupación y los enormes sacrificios que en aras del ideal sublime que sustenta, generosamente se impone, dedica su autor como debido homenaje de gratitud y correspondencia, este pequeño bosquejo histórico-político.*

*Recibidlo, pues, amigos mios, ya que carezca de otros méritos, que no se pretenden, como leal expresión del sentimiento de entusiasmo y profunda admiración que en mí despiérta la alteza de miras de vuestro elevado y patriótico proceder, como un acto de justa veneración inspirado ante las grandezas de vuestra sublime abnegación, y como prueba también del sincero afecto que de corazón os profesa, vuestro leal amigo y consecuente correligionario,*

*Casiano Barbás.*

4 5

**EL PARTIDO INCONDICIONALMENTE ESPAÑOL DE PUERTO-RICO.**

## Library of Congress

I.

Tiempo há que teníamos empeñada formal palabra á varios de nuestros amigos y correligionarios que se habían dignado fijar la atención en la série de artículos que habíamos comenzado á publicar en el periódico de nuestra fundación, *El Pabellón Nacional*, y que hubimos de suspender por nuestra tan inesperada cuanto repentina venida, para tomar posesión del honroso, aunque immerecido cargo que nos hallamos desempeñando, de continuar en esta, para nosotros gratísima tarea, consagrando á tan patriótica labor, si no una gran inteligencia, de que carecemos, por lo menos, el ánimo decidido de nuestra inquebrantable fé, el entusiasmo propio del soldado leal afiliado á un gran partido, los esfuerzos, en fin, de nuestra indomable voluntad, para de algún modo suplir nuestra insuficiencia, si bien principalmente atenderemos, más que á las galas del escrito, al cumplimiento de nuestro sacratísimo deber y á la satisfacción de nuestra propia conciencia.

Cuando en la época y lugar que dejamos indicados, dimos comienzo á esta para nosotros gratísima tarea, dijimos, y hoy nos 6 ratificamos, que para nada nos cuidaríamos, ni importaba poco ni mucho á nuestros propósitos, el que fuera más ó menos oportuno traer á plaza las causas y particulares que motivaron la creación de nuestro nacional partido, así como la relación verídica de los acontecimientos más notables que hayan tenido lugar desde su fundacion, las luchas que haya sostenido en diferentes períodos, las adversas ó favorables situaciones porque ha atravesado en su existencia, y por último, los servicios que constantemente ha prestado y viene prestando á los distintos Gobiernos que se han sucedido en el mando de la Nación, y consiguientemente á la querida Madre Patria.

No entra tampoco en nuestro propósito, al hacer la apología de las grandes virtudes cívicas y de los altos merecimientos conquistados con su noble actitud, generosos desprendimientos y abnegado proceder, rebuscar conceptos altisonantes, ni andarnos á caza de frases galanas para adornar la relación de sus hechos históricos; vamos sencillamente, como dijimos en la época citada, á exponer con la concision y claridad

## Library of Congress

que nos sea posible, y con la lealtad y franqueza que nos son características, las causas poderosas y extraordinarias que fueron origen de su creación, y las no menos atendibles y eminentemente patrióticas que justifican su existencia.

Nuestra obra será muy natural, y sumamente sencilla, sobria como ha de ser toda producción cuya grandeza está en el pensamiento que la origina, y en la idea noble y sublime que la inspira, grandeza y sublimidad que no necesitan de adornos oropelescos ni de inútiles accesorios para sostener vivo el interés que, cuestiones de esta naturaleza, despiertan en el corazón de todos aquellos que se precian de soldados leales á la bandera á que juraron fidelidad, y conservan latente y animoso el sentimiento de amor incondicional á la Madre España.

En élla sólo hemos de atender, al desarrollar nuestro pensamiento y al dar forma concreta á nuestras levantadas ideas, á demostrar nuestro amor á la equidad, á rendir culto reverente á la Justicia, á que resplandezca en toda su brillantez la verdad histórica, y á que deje de ser, como lo es aún nuestro partido, por lamentable abandono, desconocido por unos y maltratado por otros, precisamente en la Capital metropolitana, en la Corte de España en la que tiene su asiento el Gobierno Supremo y en donde es más necesario que en ninguna otra parte, sea bien conocido y debidamente apreciado, por ser allí donde se ha levantado contra él sangrienta cruzada, sostenida por encubierta y sutil laborancia, eficaz y vergonzosamente auxiliada por escritores ignorantes de las cosas de aquí y del estado verdadero en que se hallan las cuestiones ultramarinas, ó hábilmente engañados y seducidos por nuestros incansables enemigos, que lo son así mismo de las instituciones patrias y de que estas combatidas provincias sigan fielmente unidas á la Patria española.

No podríamos dar principio á la serie de hechos que vamos á relatar, sin violentar los impulsos naturales de nuestros sentimientos y desobedecer los reclamos de nuestra conciencia, si antes no consagrásemos un recuerdo de pura gratitud á la respetable figura política, al venerable anciano que ya no existe, al honrado y probo ciudadano, al español leal nacido en esta tierra, al ilustre patricio que fué el primer Jefe del

## Library of Congress

partido incondicionalmente español, el inolvidable Marqués de la Esperanza, á cuya memoria rendimos y rendiremos culto como admiradores de sus virtudes de constancia, laboriosidad, honradez política, consecuencia y firmeza en los ideales que alentaron su vida y fortalecieron y dignificaron su ancianidad.

No nos es posible tampoco, al remitir nuestra memoria á hechos pasados, y al revolver en nuestra mente aquellos que por su importancia y trascendencia se sobreponen á los de menos interés, dejar hoy olvidado ni prescindir del luctuoso y horrible crimen, nunca bastante sentido ni llorado, que nos arrebató cobarde, infame y villanamente la preciada existencia del insigne escritor, del ilustre periodista, del viril español, del valeroso adalid en la prensa periódica, el para siempre inolvidable D. José Pérez Morís. Reciba, pues, desde la mansión gloriosa, destinada por la voluntad de Dios á los hombres justos, á los nobles patricios, 8 á las victimas propiciatorias de la santa causa que él tan enérgica como heroicamente defendió, el sincero homenaje de nuestra admiración y el recuerdo fraternal de nuestro imperecedero y leal afecto; asegurándole que, si no con sus bríos y la clara y potente inteligencia que la naturaleza le había concedido, de seguro, con igual fé, con la misma abnegación y patriótica entereza, procuraremos seguir, y consideraremos como el más preciado timbre de nuestra historia política, la honrosa huella que su virilidad, levantadas ideas y amor sublime á la Madre Patria, nos dejaron trazada.

Fatigada nuestra mente y excitado nuestro espíritu por el recuerdo triste que acabamos de evocar, suspendemos hoy esta tarea para continuarla en números sucesivos, en que haya pasado la honda y amarga impresión que nos produce el recuerdo del alevoso asesinato que nos privó para siempre de los conséjos del leal amigo, del defensor de nuestras patrióticas aspiraciones y del valiente y mejor adalid de la causa española en América.

II.

## Library of Congress

Ayer, dolorosamente impresionados, y obedeciendo á los naturales impulsos de nuestra conciencia, consagrábamos un recuerdo de respetuosa veneración á los leales españoles é insignes patricios que ya no existen; hoy, cumpliendo con otro deber de justicia no ménos sagrado, antes de entrar en el fondo del asunto cuyo bosquejo nos proponemos hacer, vamos á dedicar algunas frases, como justísima deuda de profunda admiración, á los que aún viven.

No es posible traer á la memoria ciertos hechos recientemente acaecidos y el estado actual del partido incondicionalmente español, sin que venga á nuestro pensamiento y se represente en nuestra imaginación la noble y colosal figura político-nacional del que es actualmente su dignísimo Jefe, el Excmo. Sr. D. Pablo Ubarri. No es posible, nó, pensar en la robusta organización de nuestra colectividad; en los valiosos servicios que tiene prestados y puede prestar á la causa española en América, en su bien meditada Constitución, en su gallarda y noble actitud, en sus generosos desprendimientos, en los triunfos obtenidos, en fin, en favor del ideal sublime que la alienta, sostiene y vigoriza, sin que veamos destacarse en primer término en ese hermoso cuadro que representa la lealtad acrisolada, las sublimes grandezas y espartanas virtudes de esa nacional agrupación, la figura respetable y respetada hasta de los mismos adversarios que son capaces de abrigar en su pecho sentimientos de hidalguía, caballerosidad y justicia, del insigne patricio, del hombre de recta conciencia, de severos principios, de voluntad entera, de fé inquebrantable, de acerada constancia, de natural inteligencia, de ilimitada generosidad, de incorruptible patriotismo y heroica abnegación, el Excmo. Sr. Conde de San José de Santurse.

Él ha sabido en todas las ocasiones darnos ejemplo de virilidad, sobreponerse con gigantesco ánimo y espíritu elevado á todas las contrariedades que ha sufrido la colectividad, contrarrestando y destruyendo con valor heroico todas las asechanzas y traidoras persecuciones de que ha sido objeto nuestra leal agrupación, sin que hayan sido bastantes á dominar su brio ni á quebrantar su entereza, las decepciones de

## Library of Congress

algunos amigos que, mal aconsejados ó ansiosos de popularidad, no se inspiraron en el sentimiento de previsión y cordura que aconseja el cumplimiento de la noble y delicada misión que se nos ha confiado; ni ménos, muchísimo ménos, le detuvieron en sus empeños, las intrigas de mala ley, ataques grotescos y amenazas, más ó ménos embozadas, de nuestros adversarios.

Cumplido, pues, nuestro deber de consagrar un recuerdo de afectuosa consideración á los ilustres personajes que más han contribuido á la buena organización y consolidación robusta, digna y potente del partido nacional incondicionalmente español de que son ó han sido firmísima columna, á los distinguidos patricios, que más han trabajado para investirla del alto prestigio de que goza, y para sostener en todo tiempo su nobilísima y patriótica 10 actitud en aquellas ocasiones más difíciles, laboriosas y comprometidas porque ha pasado, vamos á dar principio á nuestra gratísima tarea de historiar sus más prominentes hechos, los fundamentos de su creación y las poderosas causas que obligan y justifican su sostenimiento, no para defender esa patriótica agrupación de los injustos, apasionados, sombríos y sañosos ataques de que ha sido constantemente objeto por parte de sus eternos enemigos é incansables detractores, porque no necesita defensa quien la tiene más que suficiente en sus públicos y repetidos actos de sensatez, nobleza y abnegada fidelidad á la Madre Patria, y más que probado en su conocida y honrosa historia civil y política su acrisolado patriotismo, sino para que nuestra sentida y leal voz, atravesando el ancho océano como un lamento de fraternal cariño, pero en són también de enérgica protesta por las bajas ofensas que se nos infieren y las injusticias que contra nosotros se cometen, llegue á las playas de la Madre Patria; y ya que no pueda ser como fuera nuestro deseo, que extendiéndose por todos sus ámbitos hallase eco en todos los hidalgos pechos de nuestros queridos hermanos de allende los mares, al ménos para que sea conocida la verdad en toda su pureza por la prensa metropolítica que acoge inconscientemente artículos de propaganda anti-española, escritos precisamente por los laborantes que, cual vívoras ponzoñosas, se esconden en el seno de la misma Patria para herirla á mansalva, y puedan conocer y apreciar como se debe, el generoso y nobilísimo

## Library of Congress

sentimiento que informa nuestra actitud, los rudos y comprometidos trances por que tenemos que pasar y hemos sufrido con heroica resignación, y los cruentos y repetidos sacrificios que tenemos necesidad de imponernos para sostener enhiesta la bandera gloriosa de nuestra nacionalidad.

Ahora, historiemos.

En la sucesión de los tiempos, corría y casi tocaba á su fin el año de gracia de 1868. La vida, aquí, en esta entonces pacífica Isla, resbalaba tranquila y feliz, sin que las luchas políticas y convulsiones revolueionarias que de tanto tiempo atrás venían 11 agitando los ánimos de nuestros hermanos de la Península, conmovieran ni ménos interrumpieran nuestra sosegada y laboriosa existencia; y, consiguientemente, tampoco teníamos que lamentar, porque no los habíamos sufrido, los atropellos y persecuciones de que han sido víctimas nuestros citados hermanos en la Península, de conocidas extremas ideas liberales, por la férrea intolerancia de Gobiernos despóticos ó absolutistas.

Aquí, fuera de alguna que otra chispa revolucionaria que solía salir casi extinguida é imperceptible á la superficie, brotada de los clubs ó centros clandestinos en donde se fraguaba la inícua y abortada revolución de Lares, todo respiraba calma, sosiego y confianza, sin que nadie se cuidase de otra cosa sino de aquello que más pudiera convenir á sus intereses particulares, pudiendo asegurar que si el dia anterior al que se desarrollaron los sucesos indicados y vinieron á la pública manifestación las tramas y maquinaciones laborantes de los enemigos de España, se hubiera anticipado la extraña noticia de la intentada revolución á muchos de los hombres pacíficos y laboriosos, y por ende los más confiados y crédulos, hubieran considerado como desprovista de todo fundamento la citada noticia y absolutamente imposible se realizase tal suposición.

Pero, pronto la realidad de los hechos, con su avasalladora elocuencia, vino á sacarnos de toda duda, y los acontecimientos lamentables y vergonzosos que tuvieron lugar en aquella tristemente memorable época, hechos que consigna en sus páginas la

## Library of Congress

historia, nos desengañaron cruelmente de nuestras confianzas y nos desencantaron de nuestras ilusiones. Así las cosas, y cuando ya se había tranquilizado algún tanto nuestro ánimo por la rapidez con que fué sofocada la intentona separatista, dando lugar aunque por error, como después hemos tenido ocasión de ver clara y patentemente, á que considerásemos aislado el movimiento insurgente y sin gran resonancia en otra parte, llega inopinadamente la alarmante y aterradora noticia, por desgracia confirmada después, de que en la Antilla hermana se había dado el grito infame y traidor de ¡Viva Cuba independiente!

12

En vista, pues, de esta grave noticia, ya no era posible tranquilizar nuestro espíritu, ni dejar por más tiempo adormecidos nuestros sentimientos de amor incondicional á nuestra querida Madre Patria, ni olvidar el deber sacratísimo en que estábamos de unirnos y organizarnos para defender enérgica y valerosamente, y en todos los terrenos en que fuera necesario, la integridad nacional, ruda y seriamente amenazada.

Mas, del modo y forma que lo realizamos, de la manera y condición que seguimos llenando el nobilísimo cometido que un deber patriótico nos ha impuesto, nos ocuparemos en subsiguientes editoriales.

III.

Desde el momento aciago en que sonó en la Isla hermana el grito nefasto y traidor, y en esta Isla el igualmente horrible, inicuo é infame de *muera España, mueran los españoles y viva la República independiente*, dado en una y otra Antilla por los eternos é incorregibles enemigos de nuestra gloriosa nacionalidad, y desde el momento también en que se tuvo noticia de la actitud denodada y valiente de los leales españoles y beneméritos Voluntarios de la Gran Antilla, era natural y lógico que esa levantada conducta encontrara entusiasta eco y patriótica resonancia en el noble corazón de los españoles insulares y peninsulares de esta Isla.

## Library of Congress

En tal concepto, y animados por ese nobilísimo y generoso sentimiento de amor incondicional á la Patria, que ha sido móvil en todos tiempos de tantas y tan heroicas acciones, que hacen imperecedera su memoria y han de ser siempre admiración de las futuras generaciones, no nos preocupó otra idea, no tuvimos otro pensamiento, secundando eficaz y lealmente el que animaba al dignísimo General Sanz, que vino por entonces á regir los destinos de esta Isla, que organizarnos del modo y forma mas apropiados y convenientes, á fin de que nuestros servicios fueran más 13 útiles y provechosos al levantado ideal y grandes intereses patrios, á cuya defensa íbamos á consagrar toda nuestra voluntad, todas nuestras energías y toda nuestra inteligencia.

Cierto que los ruidosos y trascendentales acontecimientos ocurridos en la Madre Patria, nos preocupaban grandemente, y más de una vez, con atenzadora insistencia, cruzó por nuestra mente la idea triste y desconsoladora de si, como había ocurrido en otra lamentable período histórico, serían también en el que se iniciaba, las valiosas perlas ultramarinas de la corona de Castilla, las antes ricas y siempre hermosas Antillas españolas, las que vendrían á sufrir fatal y desgraciadamente las consecuencias del estado revolucionario y anárquico que devoraba á la Península.

De ahí el que, á pesar de que existen en ambas Islas hombres de ideas liberales por convicción y hasta por herencia, que han militado siempre en la Península en las filas de los partidos mas avanzados; de ahí, decimos, el que, no obstante que hay aquí muchos hombres que cuentan entre sus honrados ascendientes á héroes de la independencia y mártires de la libertad, al tener conocimiento de los hechos extraordinarios y notablemente trascendentales que acababan de tener lugar en la Península, lejos de entusiasmarnos, lejos de traer el contento á nuestro pecho y la alegría á nuestro corazón, sentíamos embargado el ánimo y angustiada el alma con el triste pensamiento de que algo terrible, algo desastroso y funesto iba á suceder en la Madre Patria, y algo aún más humillante y desgarrador iba á ocurrir en sus preciadas y queridas posesiones ultramarinas.

## Library of Congress

Y así era la verdad; la cruenta, la inicua y mil veces maldecida guerra de la Isla de Cuba, nuestra desventurada hermana, la Gran Antilla, seguía tomando proporciones alarmantes y aterradoras; y este estado anormal de cosas, y la dolorosa impresión que nos habían causado, las escenas vergonzosas del pueblo de Lares (de esta Isla) y su comarca, no podían, en manera alguna, tranquilizar el ánimo de los incondicionalmente españoles de esta Antilla, ni podíamos ni debíamos tampoco, sin abandonar nuestra misión, defraudar las legítimas esperanzas de nuestros hermanos 14 los hijos leales de nuestra hidalga España, ni traicionar nuestros principios de lealtad, manifestándonos indiferentes ante el inminente peligro en que se hallaba la causa española en América, cuyos enemigos amenazaban mancillar la honra de la Patria, atentando á la integridad nacional.

En este sentido, pues, y dada la sospechosa y poco tranquilizadora actitud adoptada por los complicados en el levantamiento insurreccional de Lares, simpatizadores, como era natural, con la revolución separatista de Cuba ¿qué cumplía que hicieran, qué correspondía que ejecutaran aquí, en esta tierra española, los que sienten arder en su pecho el fuego sagrado de amor á su querida madre España y rinden reverente culto ante el altar sacratísimo de la Patria? Lo que era muy lógico, lo que se consideraba como muy natural y lo que, más que lógico y natural, constituía un deber ineludible, y era: el de fundar un partido patriótico, un partido eminentemente nacional que se apellidara incondicionalmente español de Puerto-Rico, que tuviera por fin supremo de su existencia velar por la integridad del territorio patrio y contribuir al adelantamiento moral y material de la Provincia.

Ya hemos dicho, y volvemos á repetir, que del modo que ha llenado su nobilísima misión, que de la manera que ha cumplido su honrado, patriótico y solemne juramento, será objeto de algunos artículos más, pue nunca es excesivo lo que es necesario, trabajo que gustosamente dedicamos como demostración de aprecio, como ofrenda segura de fidelidad, como expresiva muestra de admiración á las brillantes prendas, á las grandes

## Library of Congress

virtudes, á las excelentes cualidades de civismo y patriótica abnegación que adornan y tanto distinguen á los amigos leales y consecuentes correligionarios que lo constituyen.

IV.

Demostradas, pues, en nuestros precedentes editoriales de la manera más explícita y evidente las fundadas y poderosas razones 15 que justísimamente motivaron la creación y robusta organización del partido eminentemente nacional, que, como hemos dejado expuesto, tiene por fin supremo de su existencia la grande y nobilísima misión de consagrar sus esfuerzos y dedicar sus empeños á conquistar el mayor prestigio para el Gobierno de la Nación, á procurar el mayor progreso y felicidad de esta Antilla y á defender, sin economizar sacrificio de ninguna especie, la integridad del territorio nacional, seguiremos examinando, siquiera sea á grandes pinceladas, cómo ha cumplido con sus importantes y sagrados deberes y cómo ha llenado su difícil y delicada misión, aún á trueque de tener que repetir todo lo que consideremos necesario, de lo que consignáramos ha tiempo en *El Pabellón Nacional*, que publicamos en la Ciudad de Ponce.

Sólo sentiremos, y duélenos en el alma, que nuestras leales manifestaciones no lleguen á ser leídas por los incautos ó seducidos periodistas de la Península, que siguen en la manía de imitar cándidamente á los *regeneradores antillanos* que invaden las Redacciones de los periódicos madrileños y fingen afectos que están muy lejos de sentir; la manía, repetimos, por no llamarla de otro modo mas duro, de motejar y desprestigiar á nuestra patriótica agrupación, de la cual no tienen más antecedentes ni han adquirido más conocimiento de su manera especial de ser, de su organización y aspiraciones, que las noticias apasionadas y por lo tanto inexactas que les proporcionan los periódicos autonomistas antillanos, periódicos que, con el mayor empeño, procuran los apóstoles de la nueva idea, hacer llegar á las mesas de Redacción de esos incautos y mal aconsejados escritores que inprevisora é inconscientemente sirven á los intereses de la causa traidora

## Library of Congress

y ayudan en sus planes nefastos á los eternos enemigos de la nacionalidad é incansables y sañosos perseguidores de los españoles.

Pero esta consideración, ó más bién, esta convicción, por triste y desconsoladora que sea, no podrá nunca ser bastante causa ni insuperable obstáculo, para que nos apartemos un ápice siquiera del camino que nos traza nuestro imperioso y sagrado deber; y, lean ó dejen de leer nuestra justa defensa los oficiosos 16 ó seducidos detractores de nuestra patriótica y española colectividad, no por eso dejaremos de hacerla tan cumplida, franca y enérgica, como cumple á nuestra probada lealtad y merece la injustificada y provocadora actitud de nuestros gratuitos acusadores.

Dèbemos empezar por hacerles saber (y su ignorancia en este particular explica suficientemente la exactitud de que irán revestidas sus apreciaciones) que el partido que aquí se apellida incondicionalmente español, no es un partido político al igual de los que se hallan constituidos en la Madre Patria, que en ella se disputan el predominio de la cosa pública y la dirección y Gobierno del Estado, sino sencillamente una agrupación de españoles insulares y peninsulares, procedentes muchos de estos últimos, de las colectividades que, con tan distintos matices, se agitan en la Península ibérica; agrupación que, atenta solamente á lo que importa á los generales intereses de la Nación y á los particulares de sus Antillas, sobre todo y muy especialmente á la conservación de su integridad territorial, no se mezcla ni interviene para nada en las gestiones de la política peninsular, ni menos en los cambios de ministerio ó forma de Gobierno que la Nación se dé.

No dudamos que para muchos de nuestros hermanos de la Península, como lo hubiera sido quizas para nosotros mismos, resultará muy extraña nuestra manera especial de ser y la patriótica organización de nuestro partido, pareciéndoles increíble que la acción política gire en una esfera distinta de aquella en que funcionan y se mueven los partidos de la Madre Patria; pero esa duda desaparecerá desde el momento en que lleguen á convencerse de que guiados únicamente por el sentimiento noble y desinteresado

## Library of Congress

de amor á España, é impelidos á su defensa por la fuerza de los acontecimientos que se desarrollan en nuestro derredor y toman la forma imponente y amenazadora que caracteriza á todo lo imprevisto y desconocido, que inspirados solo por la idea noble y levantada de conservar incólume la honra de España y la integridad de la Patria, no hemos economizado sacrificio, ni nos hemos detenido ante la imperiosa necesidad de acallar en el fondo de nuestro corazón nuestro particular ideal político, sofocar nuestras propias impresiones, ahogando en el pecho nuestras naturales expansiones de pesar ó de alegría.

Por eso es que, cuando llegaba hasta nosotros el grito mágico de libertad, lanzado con entusiasmo indescriptible por nuestros hermanos de la Península; por eso es que, cuando descubríamos en el horizonte destellos luminosos de la brillante y esplendorosa luz del nuevo sol que iluminaba en toda su extensa superficie el suelo querido de nuestra Madre Patria; por eso es que, cuando resonaban en esta Isla los nombres gloriosos de los ilustres defensores del ideal que por años y siglos ha sido el pensamiento fijo de sus apóstoles, mártires algunos de la idea; por eso es que, cuando nos sentíamos impelidos por ese agente extraño y misterioso que cautiva la imaginación y enardece la sangre de aquellos que sienten correr por sus venas la de sus gloriosos antepasados, esforzados campeones de la libertad, en vez de dejarnos llevar de los impulsos de nuestras impresiones, y repetir la mágica palabra que conmueve las fibras del corazón, que ha inspirado á tantos genios, que ha producido tantos héroes y llevado hasta el último sacrificio á tantos mártires, lejos, muy lejos de entusiasmanos, teníamos que acallar nuestros sentimientos, torturar nuestra conciencia y devorar en silencio las sangrientas burlas y horrendo sarcasmo de los que nos apostrofaban con los denigrantes epítetos *de retrógrados, de oscurantistas, de negreros y de enemigos de la libertad y del progreso.*

¿Y por qué? Porque sabíamos por la experiencia que hemos adquirido en muchos años, con la evidencia de incontestables hechos; porque conocíamos por la enseñanza que nos ha dado la historia y porque así ha sido confirmado además, en el Congreso Nacional por uno de los hombres más ilustrados del partido autonomista portorriqueño, que la palabra

## Library of Congress

*libertad*, en las que fueron un día posesiones ultramarinas españolas y hoy en el resto que queda de sus Antillas, que la palabra *libertad*, decimos, en América, ha sido, es y será siempre, sinónimo de INDEPENDENCIA.

¿Comprenderán ahora nuestros engañados hermanos de la 2 18 Península, convertidos en gratuitos é inconscientes detractores de los españoles insulares y peninsulares de las antillas, hasta donde llega nuestra lealtad, hasta donde llevamos nuestra abnegación y hasta donde alcanza y se extiende nuestro patriotismo? ¿Llegarán á conocer y á apreciar el valor de nuestro procedimiento, la grandeza de nuestras aspiraciones, la nobleza de nuestros ideales y el sacrificio que tenemos que imponer á nuestra conciencia? Aún lo dudamos, porque para sentir lo que nosotros sentimos; porque para comprender lo que valen y lo que significan nuestros esfuerzos; porque para convencerse de la verdad de nuestra conducta y de la necesidad en que estamos de ajustar nuestros procedimientos á las exigencias del estado excepcional en que se hallan estas lejanas provincias españolas, es indispensable, es absolutamente necesario, que vengan á ellas á sufrir los terribles desengaños que nosotros hemos sufrido y sufrimos; á pasar por las tristes amarguras porque hemos pasado y estamos pasando, y que sientan, en fin, el desconsuelo en su corazón y la tortura en el alma, al tocar las terribles consecuencias de eternos é inmotivados odios, de inextinguibles é injustificados rencores, y entonces, y solo entonces, podrán llegar á conocer lo que es y lo que significa en estas Antillas, la nacional agrupación que con tanto orgullo y para honra de la Patria, se llama incondicionalmente española.

V.

Sabemos que no es nuevo ni desconocido lo que tenemos expuesto, ni lo que aún nos resta que manifestar; y, sin embargo, tenemos que repertirlo é insistir en ello; porque es convenien te repetirlo, porque es necesario que lo oigan todos, que lo sepan nuestros hermanos de la Península y que no lo ignoren los Gobiernos á quienes importa, y mucho, conocer ciertos detalles y determinadas importantes circunstancias; y, mucho más,

## Library of Congress

que no lo olviden. Sí, lo repetimos: para los que no conozcan prácticamente la manera de ser de las Antillas, y no hayan pasado por las rudas y tremendas pruebas á que tienen que someterse los españoles peninsulares, será siempre incomprendible que hombres procedentes de las distintas fracciones que se agitan en el campo de la política peninsular, como son los carlistas y republicanos, los conservadores y demócratas, y otros varios, en unión de los insulares adictos á la nacionalidad, haciendo completa abstracción de sus particulares ideas, aunando sus voluntades en una sóla y noble aspiración, elevando su pensamiento al ideal sublime de sacrificar hasta su existencia en aras de la Patria, resistan resueltos y animosos á los embravecidos embates que producen las explosiones y sacudimientos de los implacables enemigos de la honra nacional, y que, rindiendo fervoroso culto en el altar sagrado de la Patria, guarden en él, como en arca santa, y veneren con religioso respeto, el libro, para ellos sagrado, que contiene el Credo y Constitución del partido, y en él sostengan vivo, como las *Vestales* de Roma, el fuego sacrosanto de amor á la nacionalidad.

Venid, venid á América los que hablais de ella sin conocerla, los que por maldad ó por ignorancia lanzais injustas acusaciones en contra de la tan digna como leal agrupación que aquí defiende incondicionalmente los intereses patrios y la causa española ó sea la nacionalidad en estas apartadas regiones; venid, y cuando la brisa tropical oree vuestra frente, cuando los rayos del sol equinocial caldeé vuestro cerebro, cuando llegueis á convenceros de que aquí la palabra libertad abrasa los labios al pronunciarla, cuando sintais subir á vuestra mejilla el rubor que produce llevar en la mente ideas de liberalismo, y conozcais á fondo, ¡pobres ilusionados! quiénes son los que suponeis vuestros correligionarios y cuáles los que considerais como vuestros adversarios, ¡oh! entónces, os desafiamos, si sois hombres de buena fé en política, si no está pervertido vuestro instinto, si no os sentís dominados por bastardas y ruines pasiones, como lo están por desgracia algunos que pudiéramos citar; os desafiamos, decimos, á que nos digais si es justa, si es merecida, si es razonable, y sobre todo patriótica, la conducta de los que

## Library of Congress

sin conocimiento de lo que tratan 20 y sin conciencia de lo que hacen, atacan y procuran desprestigiar al partido incondicionalmente español ó integrista de las Antillas.

Explicadas, pues, clara y distintamente las causas que dieron origen á la creación y organización de nuestro partido eminentemente nacional, y conocido también el sentimiento de honor y lealtad que habría de ser en su activa gestión el móvil de todas sus acciones, fácilmente se colige cuál habrá sido el carácter distintivo de todos sus públicos actos y cuál también la norma de su levantada y patriótica conducta; esto no obstante, no creeríamos dejar perfectamente cumplido nuestro deber, si no expusiéramos algunos de los acontecimientos que más clara é indubitavelmente manifiestan y prueban su generosa actitud, demostrando á la vez la sublime abnegación, la marmórea firmeza y heroica constancia con que ha sabido resistir las adversidades y salvar los graves compromisos que, en las épocas azarosas y difíciles porque ha pasado, amenazaban su existencia.

Intranquilo todavía el ánimo de los hijos leales, y no bien calmadas las pasiones por efecto de la excitación y alarma que habían producido los acontecimientos de Lares y el Pepino; lastimado el sentimiento nacional con ocasión de los lamentables sucesos de la Isla de Cuba, en donde eran amnistiados los rebeldes que en ella asolaban sus campos precisamente en los momentos en que el plomo alevoso, el machete traidor y la tea incendiaria hacían más estragos; extraviada la opinión pública de aquende y allende por las correspondencias inexactas y exageradas que publicaban en Madrid los periódicos republicanos respecto á la naturaleza de la revolución separatista, de los procedimientos de las Autoridades y del observado por el elemento español, que es el más fiel y decidido auxiliar de éstas, no es de extrañarse que en los principios de nuestra organización encontráramos algún obstáculo, y una oposición oculta, pero muy tenaz y empeñada por parte de nuestros adversarios.

Bien es verdad que los inconvenientes con que tropezábamos, que la guerra sorda y porfiada de nuestros enemigos, lejos 21 muy lejos de acobardar nuestro espíritu

## Library of Congress

y amenguar nuestro brío, no sirvieron de otra cosa, que de fuertes incentivos y poderosos estímulos para que nuestra acción fuera más resuelta y activa en todas sus manifestaciones; de modo que en breve espacio de tiempo quedó elegido el Jefe del partido, cuyo nombramiento recayó en el dignísimo hijo de este suelo, el ilustre patricio Excmo. Sr. D. Ramón Fernández, Marqués de la Esperanza, cuya memoria veneramos; instalóse en Puerto-Rico el Comité Central formado de dignísimas personas de honrosísimos antecedentes políticos y particulares; como igualmente los comités locales, compuestos así mismo de los españoles más caracterizados de las poblaciones de la Isla; y por último, como complemento de esta organización, y á iniciativa de las personas más prominentes del partido, se fundó en esta Capital el centro político social con el nombre expresivo y simpático de “Casino Español.”

Durante la permanencia del ilustre General el Excmo. Sr. D. José Laureano Sanz, en esta Antilla, como Gobernador Superior, quien había sabido, por hallarse penetrado de que aún subsistían latentes los gérmenes de resistencia y rebelión; de que así mismo existían centros de reuniones sospechosas, como él mismo expuso en su brillante informe al Poder ejecutivo Nacional, en los mismos lugares donde se había fraguado la abortada insurrección; durante esta época, decimos, en que la dignísima primera Autoridad de la Isla había sabido colocarse á la altura que correspondía y exigían los recientes acontecimientos y el estado de efervescencia en que se hallaban las distintas clases sociales de la Isla, fácil le fué al partido español, defensor de las instituciones patrias y adicto á la Superior Autoridad, desenvolver su programa y hacer útil y fructífera su generosa acción. A su sombra y sirviendo de noble estímulo el ejemplo patriótico de nuestros hermanos de la Gran Antilla, nació, aunque con carácter puramente militar, y en tal concepto independiente de la gestión exclusivamente política, el benemérito Instituto de Voluntarios que estaba llamado, en aquella época azarosa, á devolver la tranquilidad al ánimo social, justamente sobresaltado, y á ser en lo sucesivo el 22 más firme y poderoso baluarte para la defensa de la integridad de la Patria en estas apartadas regiones.

## Library of Congress

Por desgracia, para el partido incondicionalmente español; para desventura y sufrimiento de la citada institución benemérita; para desprestigio del elemento nacional, y para ostensible aparición y envalentonamiento de nuestros enemigos, el ilustre General Sanz fué relevado en el mando superior de esta Isla por otro de igual clase que, aunque español y valeroso, no tenía las altas dotes de mando y profunda penetración de aquel á quien vino á sustituir; y, es claro que, aprovechándose nuestros adversarios de su inexperiencia y falta de tacto, el partido incondicionalmente español y los Voluntarios de la Patria habían de sentir bien pronto las consecuencias fatales de la obcecación y ceguedad de aquél.

Pero, lo que ocurrió durante el mando superior del General Baldrich en esta Isla, sucesor del General Sanz, tiene que ser objeto de otro artículo.

VI.

No es, ciertamente, en tiempos de bonanza cuando se prueban las buenas ó malas condiciones marineras de una nave, sino precisamente en tiempos borrascosos y en mar agitado; ni es tampoco en época de dicha y prosperidad cuando se prueba y aquilata la amistad de los hombres ó la abnegación y lealtad de un partido político, sino cuando adversidades, desventuras y persecuciones, agobian á aquéllos ó hacen difícil y precaria la existencia de éste.

A la época tranquila y de bienandanza, al período pacífico progresivo y de feliz recordación del mando superior en esta Isla, del Excmo. Sr. Don José Laureano Sanz, siguió el intranquilo y angustioso encomendado al Excmo. Sr. General Baldrich. Los enemigos de los españoles, los laborantes, diplomáticos de palacio, fueron tan hábiles, desplegaron tal actividad, pusieron en juego, empezando en Madrid y acabando en el palacio de Santa 23 Catalina, tantos, tan inusitados y extraños medios para extraviar el criterio del gobernante, perturbar su razón y apoderarse de su conciencia, que no asombrará á nadie, aseguremos que dicha Superior Autoridad miraba á los

## Library of Congress

incondicionalmente españoles y tenía á los Voluntarios de la Patria por enemigos personales suyos y adversarios del Gobierno Provincial, y aun del que regía los destinos de la Nación.

No hay que decir, porque esto es fácil de comprender, que los incansables laborantes trataron de aprovechar esta inmotivada aversión y el estado de injustificada hostilidad en que se hallaba el ánimo de S. E., concitándole de tal modo contra la leal agrupación, contra la benemérita milicia, que una y otra se vieron en la necesidad de revestirse de la más heroica resignación, justificando con su patriótica y levantada conducta, con sus actos de moderación é imperturbable calma, con su acrisolada abnegación y nunca desmentida cordura, cuán injustos é infundados eran los motivos de prevención que habían hecho despertar dichos laborantes, en la mente acalorada y un tanto inexperta en los asuntos de Ultramar, del seducido, si bien bizarro, General Baldrich.

Por fortuna, como sucede siempre á los que defienden causas nobles y justas; por fortuna, decimos, para los españoles incondicionales y para los Voluntarios de la Patria, la situación tirante é injusta en que la actitud imprevisora del Gobernador les había colocado, y que los enemigos de siempre trataban de explotar, no podía ser muy duradera. La razón, la justicia y la legalidad tenían que imponerse tarde ó temprano á la falsía, á la intriga y á la cobarde traición. Los mismos enemigos de los defensores de la nacionalidad, fueron á su pesar los instrumentos eficasísimos de una tan justa como favorable reacción.

Envalentonados con los desaires que hiciera el General Baldrich á la colectividad española, y engreidos hasta no poder más con la manifiesta aversión que profesaba al benemérito Instituto de Voluntarios, creyeron llegado el momento crítico de dar el golpe de gracia á ambas agrupaciones, y en esta esperanza y con la persistente animosidad que les es habitual, empezaron á 24 hostilizar á los Voluntarios, provocándoles con griterías y silbidos, y, por último, acudiendo á vías de hecho, apedreándoles desde las azoteas de esta Capital, al atravesar las calles de la Ciudad, en su ida ó vuelta al Campo del

## Library of Congress

Morro, para los ejercicios doctrinales, habiéndose extremado de tal manera el atropello, la violencia y los traidores ataques por grandes grupos de las masas del pueblo, que llevaron su atrevimiento y saña infame, hasta apedrear y herir alevosamente á soldados del ejército activo que, desarmados y tranquilamente, paseaban por las calles de la Ciudad.

Tan graves como criminales atentados, que tuvieron, como era natural, resonancia en otros muchos puntos de la Isla, sacaron al fin al General Baldrich de la obcecación en que le tenía sumido la *Sirena* del laborantismo ultramarino, y con esa energía propia del militar español, con la patriótica indignación de que se sentía excitado, al ver cómo, abusando de su inexperiencia y credulidad, le habían colocado en una situación difícil y comprometida para la dignidad del gobernante, para la honra del General español y para ante la historia nacional, acordándose de sus buenos tiempos de actitud belicosa y genio militar, declaró la Capital en estado de sitio y tomó todas las precauciones que aconsejaba el estado de excitación é intranquilidad en que se hallaban los ánimos de todas las clases sociales de esta Ciudad y aun de la Isla entera.

Esa tan necesaria como justificada reacción en la esfera gubernamental de la Isla, produjo el natural efecto que debía producir, devolviendo la calma perturbada á las clases pacíficas y laboriosas, y haciendo renacer la esperanza en el elemento incondicionalmente español, así como en la honrada milicia de Voluntarios, de que por fin iban á ser perfectamente comprendidos y debidamente apreciados los sacrificios inmensos que en aras de la Pátria venían haciendo esas dos leales agrupaciones, los patrióticos ideales que sustentaron siempre y la noble aspiración que informó su conducta y sirvió de norma á todos sus actos públicos y aún privados.

25

Fué de lamentar, sin embargo, que, ya porque fueran demasiado profundos los resentimientos que habían hecho germinar en el pecho de aquel bizarro General, tan valiente como confiado, ya porque empezara de nuevo la intriga sorda ó trabajo de zapa,

## Library of Congress

de los astutos laborantes, no diera S. E. hasta el momento en que se hallaba muy próxima su salida de esta Isla, pruebas patentes é inequívocas de haberse desengañado de cuáles habían sido y serían siempre los ruines y alevosos propósitos de los enemigos de los incondicionales antillanos y de los soldados voluntarios, y cuáles tambien los altos y nobísimos fines, perseguidos por esas patrióticas colectividades, que, á pesar de todo y cualquiera que sea el proceder de los Gobernadores Generales, siempre verán en ellos á Generales españoles y á dignos Delegados del Gobierno Supremo de la Nación.

Muchas y muy repetidas fueron las decepciones que sufrió S. E. desde el momento en que, dando una prueba notoria de su ingénita bravura y natural altivez, tomó la enérgica resolución de declarar en estado de sitio á la Capital, para contener los desmanes de las clases bajas, indudablemente seducidas ó compradas, como refiere un ilustrado historiador; y muchas también y muy amargas de los mismos hombres que, cuando creyeron que podían utilizar su obcecación y ceguedad, le asediaron y agasajaron hasta no poder más, pero que volviéronle la espalda, como es siempre su norma de conducta, cuando llegaron á convencerse de que en aquella cabeza donde bullían ideas de liberalismo, tal vez demasiado avanzadas, que aquel pecho valeroso donde hervía la sangre de un republicano, encerraba también un corazón leal, un corazón español que, si engañado pudo un día ser instrumento inconsciente de los separatistas, una vez convencido de la trama inícua en que se había intentado enredarle, era capaz y muy capaz de hacerles arrepentir, pero muy terriblemente, de su perversa intentona.

En vista de tales acontecimientos, el General cada día se manifestaba más irritado, pues á la represión justísima de los atentados cometidos por las masas inconscientes siguieron los sediciosos 26 en su imperturbable tarea de propropaganda, haciendo circular profusamente proclamas incendiarias en las que se leían párrafos por el estilo á los que de paso vamos á reproducir:

“Hasta dónde han de alcanzar los límites de nuestra tolerancia.

## Library of Congress

“Ya tenéis el resultado de las reformas españolas: Ley marcial, violación del domicilio, asesinatos en las calles de la capital.

“Los Diputados salen de la Isla desengañados, huyendo desesperados.

¡Hasta cuándo! ¡Hasta cuándo!

“La revolución—el mártir Dávila lo dijo—la revolución sólo puede salvarnos de tanta ignominia!!!”

A pesar de todo, decimos, y de que estos significativos hechos favorecían visiblemente nuestra posición y buen concepto para con el Sr. Gobernador, el partido incondicionalmente español, siempre leal y siempre decoroso, no quiso aprovecharse de la favorable reacción de S. E. para influir en su ánimo, á fin de que tomara otras medidas que la experiencia al cabo ha demostrado eran muy necesarias, y siempre se mantuvo sin rebajamientos ni adulaciones impropias de su grandeza de miras, á la altura que su dignidad le aconsejaba, y su delicada y patriótica misión en aquel momento supremo demandaba; y así siguió hasta la llegada del ilustrado General Excmo. Sr. D. Ramón Gómez Pulido, de cuya ilustrada Autoridad y época de mando nos ocuparemos en el siguiente artículo.

VII.

Hemos dicho ya, y volvemos á repetirlo para que no se olvide, que la exposición de los hechos que vamos relatando va dirigida casi exclusivamente á llevar al ánimo de nuestros hermanos de la Península, y muy en particular al de la prensa periódica de buena fé, el conocimiento perfecto de la manera especial de ser de los mal llamados partidos políticos de las Antillas, (pues el en que nosotros militamos, y del que somos eco genuino, es puramente NACIONAL,) para que de una vez y para siempre sepan, si quieren saberlo, cuáles son las tendencias más ó menos manifiestas de

## Library of Congress

nuestros adversarios, y cuáles también las nobilísimas aspiraciones del que se titula incondicionalmente español.

En este concepto, no han de extrañar nuestros lectores, residentes en esta Antilla, que expongamos circunstancias y relatemos hechos por muchos sabidos, pues que han sido actores en su desenvolvimiento, y por casi todos oídos, por haber caído bajo el dominio público y trascendido á casi todas las esferas de la sociedad portorriqueña. Pero esto no empece para que tengamos que persistir en nuestro propósito, ó más bién en el cumplimiento del deber de conciencia que nos hemos impuesto, de dirigir nuestra leal voz á los escritores y redactores de los periódicos de la Península, para que, en posesión de la verdad de los hechos, con clara percepción de lo que aquí sucede, no pasen por más tiempo la plaza ridícula de incautos, ni sirvan, como hasta hoy muchos de ellos, inconscientemente, á la causa traidora del separatismo antillano.

Cerramos nuestro anterior editorial, anunciando la despedida del mando de esta Isla, del (aunque tradíamente) desengañado General Baldrich, y la toma de posesión del mando Superior de la misma, del ilustrado y recto General el Excmo. Sr. D. Ramón Gómez Pulido.

Grato, muy grato nos es poder consignar que durante la época de la administración de este ilustre Gobernante, que desgraciadamente duró pocos meses, supo elevar con el tino y energía que le caracterizaban, á la altura que correspondía y reclamaba aquel grave momento histórico, el principio de autoridad. Querido y respetado de todos los súbditos leales, ya insulares, ya peninsulares, y temido por los que vieron en tan digna Autoridad la más firme columna del edificio nacional que ellos habían soñado destruir, fué para él fácil empresa la de restaurar la tranquilidad, 28 un tanto alterada por efecto de los hechos alarmantes que hemos dejado apuntados, en las clases sociales de esta combatida Isla.

Bajo tan benéfico como ilustrado Gobierno, y considerando al General Gómez Pulido como digno émulo del ilustre General Sanz, devuelta en toda su plenitud la confianza

## Library of Congress

que merece el partido incondicionalmente español, bastante mermada en el período de mando anterior por efecto de la suspicacia que intrigas de mala ley habían hecho nacer en el ánimo del anterior Gobernante, pudo nuestra agrupación desenvolver sus proyectos, tendentes siempre á prestigiar y robustecer la colectividad, habiendo conseguido ver premiados sus leales esfuerzos, pues en las elecciones para diputados á Cortes, que tuvieron lugar en aquel rápido período de ilustrada gobernación, al amparo de la Ley y girando en la esfera de la más completa legalidad, obtuvo en casi todos los Distritos el más espléndido y glorioso triunfo en favor de sus candidatos, adictos todos al Gobierno que regía los destinos de la Patria, y señaladamente defensores impertérritos de la integridad nacional.

Á la sombra también del paternal y recto Gobierno del General Gómez Pulido, renació, como era consiguiente, la tranquilidad perturbada, volvió la confianzá, se afirmó el crédito y brotó, en fin, por todas partes y en todos los ramos de riqueza, ese movimiento y actividad que determina el espíritu laborioso de las clases honradas y pacíficas, y que es la prenda más segura de progreso y felicidad de los pueblos.

Por desgracia para nuestra querida Madre Patria, y para mayor desventura aún de sus hijos leales residentes en las posesiones ultramarinas, atravesaba la Nación una época tan azarosa y tan pródiga en calamidades, se repetían con tan inusitada frecuencia cambios de Gobierno y se sucedían, en fin, hechos tan extraordinarios y trascendentales, que aquí tenían á nuestro ánimo bajo la más profunda angustia y temerosa impaciencia. El llamamiento fratricida que resonaba en los campos de la Madre Patria, el grito traidor de guerra separatista que descendía con 29 fatídico eco de las montañas de la manigua á las fértiles llanuras de la antes rica Isla, perla de las Antillas, llenaba nuestros corazones de zozobra, y temiendo por el presente y presintiendo males para el porvenir, vivíamos en continuo sobresalto y constante agonía.

¿Cómo podrá nuestra querida y desventurada España, nos decíamos, parar allá el golpe que le asestan despiadadamente sus propios y desnaturalizados hijos, ni cómo

## Library of Congress

logrará salvarse del fuego traidor y parricida que hijos espúreos y renegados, certera y alevosamente le dirigen al corazón en estas lejanas y desgraciadas tierras?

Y aun cuando con su proverbial entereza, con su ingénita arrogancia, con su natural y bizarra hidalguía, con su nunca desmentida abnegación y valor heróico, y por virtud de un supremo esfuerzo consiga devolver la paz á las provincias sublevadas de la Península, y aplastar la cabeza de la víbora del cruel separatismo en estas apartadas regiones, ¿cuánto tiempo no será preciso, cuántos desvelos y afanes no serán necesarios que emplee esa desventurada y cariñosa Madre España, para poder cicatrizar las profundas heridas que tan despiadadamente la han inferido sus propios é ingratos hijos?

Muchos, muchos han de ser los cuidados que ha de emplear y sacrificios que han de imponerse los que son leales, si quieren, de buena fé y con buena voluntad, que el bálsamo de una paz duradera venga á curarla radicalmente de las heridas que, aún no bién cicatrizadas, destilan sangre al menor movimiento ó agitación que altere su existencia. Mas, si allá en la Madre Patria, son necesarios ese esmero y exquisito cuidado, téngase muy presente que, aquí, en Ultramar, es indispensable redoblarlos de un modo extraordinario, á fin de que se hallen siempre en armonía con las necesidades de esta región, y sirvan de contrapeso á las marcadas é invariables tendencias de los enemigos del nombre español.

Por eso es que nos angustiaban las noticias recibidas de la Península; por eso es que nos causaban dolorosa impresión sus frecuentes cambios de Gobierno, y por eso es, en fin, que lamentamos, 30 en la fecha á que nos venimos refiriendo, que, imprevista y antipolíticamente, fuera relevado del mando Superior de esta Isla, precisamente cuando más falta hacía y cuando más provechosa y benéfica era su administración, el ilustrado, el dignísimo y por tantos títulos distinguido General el Excelentísimo Sr. D. Ramón Gómez Pulido. Su ilustre nombre ya no figura en el mundo de los vivos; pero no por eso es menos grata la memoria que tienen y guardan en su alma, como en Santuario Sagrado, los incondicionalmente españoles, del patricio insigne y pundonoroso gobernante que

## Library of Congress

supo con talento, energía y patriotismo, apreciar y prestigiar al elemento español de esta Antilla, robustecer el principio de Autoridad y elevar á muy alto grado el sentimiento nacional.

VIII.

No hay nadie medianamente versado en la que podemos llamar historia ultramarina y en la política especial que aquí se viene haciendo desde que brotó en los vastos Estados que hoy forman la Unión americana del Norte la primera chispa separatista, imprudentemente atizada por el entónces Gobierno Nacional; no hay nadie, decimos, de los que, en Ultramar, miran con preferente y patriótico interés todo lo que se contraiga á nuestras posesiones ultramarinas, que no se halle íntimamente convencido de que, la pérdida de los antes vastos dominios españoles fué debida, más que á los incidentes de la guerra, más que á la fuerzas y estrategia de los sublevados, á las imprudencias y desaciertos del Gobierno metropolitano; pues, sin que pretendamos en manera alguna escatimarle un ápice de su buena intención y mejor deseo de ser útil á la nacionalidad, no podemos tampoco concederle en aquel aciago período, el acierto, energía, inteligencia y previsión que demandaban urgentemente las complejas y difíciles cuestiones, sometidas por los Gobernadores Generales ó Virreyes á su decisiva y pronta resolución.

31

Y no hay tampoco quien ignore, al menós todos aquellos que hemos tocado más de cerca y examinado con interés las distintas complicaciones, casos alarmantes y graves situaciones porque han pasado en este último período de agitación nuestras Antillas, que si en éllas aún tremola, como tremolará siempre en sus castillos, la bandera de oro y grana, emblema glorioso de la Patria ibera, se debe en grandísima parte á la actitud enérgica, leal, altamente patriótica y de una abnegación á toda prueba, del elemento integrista incondicionalmente español, que en una y otra Antilla inspirado en el más noble de los sentimientos, ha sabido sobreponerse á toda extraña y perjudicial influencia, para

## Library of Congress

llenar cumplidamente la alta y delicadísima misión á que le impulsaba un sagrado deber de conciencia.

Fortuna y no escasa ha sido para los intereses de la Patria, que los incondicionalmente españoles, residentes en la Antillas, hayan sabido, con una abnegación, sólo concebible para los que saben emplearla, y con una constancia digna de los mayores encomios, conjurar el péligro que se nos venía encima y amenazaba nuestra existencia con los frecuentes y anti-políticos cambios de Gobernadores Generales que se sucedían en las provincias ultramarinas, en el mismo orden que tenían lugar los de los Gobiernos Nacionales en la Península.

Consumada la revolución de la Metrópoli, que vino elaborándose, más por ingratitud que con fundada razón, en el sentido que se hizo; favorecida más por la casualidad que porque en ella entraran poderosos elementos, temíamos con sobrada razón, que los restos de la dominación española en América, vinieran á sufrir las consecuencias de las grandes culpas que pesaban sobre la conciencia de los revolucionarios peninsulares. Gracias á que nosotros, aquí, aleccionados por la experiencia, y completamente curados de los entusiasmos que producen en el ánimo de nuestros hermanos de la Península las expansiones populares; gracias, decimos, á que en estas lejanas tierras nos vemos libres del aturdimiento que en los pueblos producen hechos de tan asombrosa magnitud como el ocurrido en la Metrópoli en Setiembre del 68, 32 y que léjos de ilusionarnos con sorpresas y novedades, ni sentir ansiosa inquietud por lo desconocido, buscamos sólo el medio de no resultar mezclados ni comprometidos con ninguno de los partidos políticos militantes en la Madre Patria, consagrando todas nuestras fuerzas y recursos á evitar que aquí, como en otra nefasta época, se aprovecharan los enemigos de la nacionalidad del estado revolucionario y anárquico en que se hallaba en la Metrópoli.

No de otro modo podríamos obrar, inspirando nuestros actos en el levantado sentimiento de amor á nuestra querida Madre España y al vehemente deseo de serla útil en esta lejana porción de sus dominios, para conservar la paz y defender la integridad del

## Library of Congress

territorio patrio, si positiva y lealmente queríamos evitar los inconvenientes que envolvía el inesperado y hondamente sentido relevo en el mando de esta Isla, del ilustrado General y noble patricio Don Ramón Gómez Pulido, á quien substituyó el de igual clase Don Simón de la Torre.

Procedente este General de las filas carlistas de la primera cruenta Guerra Civil, y participante muy principal del convenio de Vergara, parecía lógico que este Sr. Gobernante, consecuente con sus ideales políticos manifestados tan ostensiblemente, viniera á este país, si no con los mismos que informaran su pasada actitud, al ménos con algún resto de sus anteriores ideales monárquicos y consiguientemente de tendencia conservadora; pero desgraciadamente no fué así: ansioso de manifestarse más avanzado que los que figuraban en primera línea, y deseoso, sin duda de hacer olvidar sus antecedentes realistas, de aparecer más *republicano que la misma República*, en completo desconocimiento, debemos honrada y lealmente suponerlo así, de la manera especial de ser de esta Antilla, y de que los incondicionalmente españoles en ella no son ni carlistas, ni moderados, ni demócratas, ni republicanos, sino única y especialmente españoles, influido y engañado como el General Baldrich por los enemigos de los que aquí defendemos las instituciones patrias y la integridad nacional, abrió una ruda campaña de desprestigio y persecución contra el 33 elemento conservador, suponiéndole y considerándole, por inícuos amaños de nuestros enemigos, de la misma índole y con iguales tendencias que el partido político conservador organizado en la Península.

Parece mentira y hasta cierto punto es verdaderamente inconcebible, que los altos personajes en la milicia y en la política, que van á gobernar importantes posesiones ultramarinas, no hagan en su interesante cargo el detenido y concienzudo estudio que es indispensable para adquirir el conocimiento perfecto de las condiciones especiales, de las perentorias necesidades y urgentes reformas porque clama la pública opinión del país que van á gobernar, pues no podemos creer que si así lo hubiera hecho el General Latorre, en quien reconocemos excelentes cualidades de ilustrado General, buen español y cumplido

## Library of Congress

caballero, hubiera servido aquí inconscientemente las malévolas tendencias de nuestros incorregibles é incansables adversarios políticos.

Bien es verdad que los errores en que inícuas y tenaces propagandas hicieron incurrir á S. E. y también, y muy particularmente, á su Secretario y Consejero Sr. Ayuso, en cuyos detalles y pormenores no queremos ni pretendemos entrar, que hartos nos hace sufrir en nuestra dignidad de ciudadanos y en nuestra conciencia de leales españoles su recuerdo, bien es verdad, repetimos, que el injustificado desvío de S. E. y la (á más de impolítica), inmerenida persecución, vinieron una vez más, y de la manera más espléndida é incontestable, á demostrar ante la faz del mundo de cuánto noble y patriótico es capaz una agrupación de españoles, cuyos actos, á despecho de sus enconados enemigos, á pesar de torpes amaños y por encima de todo atropello, han sido, son y serán dignos de la grandeza del sentimiento levantado y generoso que los inspira.

Y como si aquel lamentable período no hubiera sido bastante á probar la invencible constancia, la heroica resignación, la alteza de miras, la incorruptible abnegación, el ilimitado patriotismo y leal actitud del elemento incondicionalmente español, constantemente en lucha y amenazado siempre de miserables acechanzas 3 34 y traidoras intrigas, aun nos esperaba otro período de más activa propaganda, de más candente agitación, de verdadero é inminente peligro para el sostenimiento del orden y conservación de la integridad, que entre las brumas marinas veíamos dibujarse con el advenimiento é instalación del poder republicano en la Madre Patria y la Gobernación en esta Isla, de tristísima memoria para todo corazón español, del alucinado y últimamente desengañado pero muy tardíamente, General Primo de Rivera.

Pero, la descripción de los más notables acontecimientos de este lamentable período de mando, y las amarguras porque pasó, como un mártir de la patria, el elemento incondicionalmente español, después de preparado convenientemente nuestro ánimo, que bien lo necesita, será objeto de otro ú otros artículos.

## Library of Congress

IX.

Interrumpida en el número precedente, por cuestiones de momento, la serie de artículos que al exámen de la organización y existencia de la colectividad incondicional venimos consagrando, y toda vez que ha cesado la causa que originara nuestra interrupción, volvemos á reanudarla en el presente.

Y, cosa rara: por una de esas frecuentes y extrañas contradicciones del espíritu, por una de esas originales luchas que suelen entablarse entre el deber y la conmiseración, á la vez que sentimos vehemente deseo, casi una imperiosa necesidad de reanudar nuestra tal vez difusa y mal hilvanada labor, pero muy patriótica, nos sentimos también fuertemente cohibidos por lo que pudiéramos llamar rubor nacional, viéndonos obligados, al descorrer el velo del pasado, á poner de relieve, en frente de las grandes virtudes cívicas de la agrupación incondicionalmente española, y como singular y notable contraste, la solapada, intrigante y miserable conducta de los enemigos de aquélla, que asediaban, y trastornaban el cerebro poco sereno del general extraviado 35 que entonces, desgraciadamente, era primera autoridad de la Isla.

Sentimos, ciertamente, al vernos en la ineludible obligación, si hemos de rendir tributo á la verdad histórica é inspirar nuestros juicios en los más severos principios de justicia, lo que, como dejamos dicho, pudiéramos llamar rubor patrio, al presentar en toda su deformidad el inconcebible proceder político y gubernamental del elevado personaje que en los momentos más críticos, en la situación más comprometida para la Madre Patria, de su período revolucionario, ejercía el mando superior y regía los destinos de esta Provincia.

Si como dicen verdaderas autoridades científicas, las lecciones de la sabiduría necesitan una razón que la superstición no haya fatigado, y una conciencia que el mundo no haya pervertido, debemos creer que la política y sobre todo el gobierno de los pueblos en épocas azarosas y de peligro para la Patria, necesitan doblemente, no sólo que

## Library of Congress

extravíos de razón no hayan trastornado su entendimiento y que pasiones mundanas no hayan pervertido su conciencia, sino que es necesario que los personajes en cuyas manos descansa la seguridad de un pueblo, el prestigio de una Nación y la integridad del territorio estén adornados de una inteligencia clara, de una voluntad entera, de un espíritu vigorizado por el sentimiento noble y generoso de amor á la Patria.

El hombre, y muy especialmente el gobernante que no esté dotado de estas excelentes cualidades, y en quien no resalten como indispensable y relevante condición, esos levantados y generosos instintos que en momentos aciagos y supremos convierten á los seres timoratos en valientes y á los valientes en héroes, se desarrolla tan penosamente en su imaginación la idea de lo justo el concepto del deber y la admiración á todo lo grande y sublime, que no llegan jamás á conocer, ni menos á apreciar en su intrínseco valor las acciones de los demás que, por la condición de su grandeza y por el elevado y patriótico móvil que las inspira, están fuera de la percepción de los que no son capaces de sentir esos generosos desprendimientos.

36

No de otro modo podemos explicarnos el hecho de que no obstante que la Madre Patria gemía bajo la enorme pesantez y terrible presión del estado anárquico en que se hallaba y de la angustiada incertidumbre en que estaba el ánimo de los que en lejanas tierras de la Metrópoli vivíamos en constante alarma, esperando cada momento y en cada correo noticias que, lo mismo que podían venir á tranquilizar nuestro espíritu, si eran satisfactorias, así también podían aumentar nuestra dolorosa angustia, si eran adversas; no de otro modo, comprendemos el que un gobernante, sobre quien pesa tremenda responsabilidad, no sólo para con la historia, sino para con su propia conciencia, demostrando el más absoluto y lamentable desconocimiento de las cuestiones ultramarinas y las funestísimas consecuencias que siempre ha traído para la honra nacional esa que pudiéramos llamar inconcebible ignorancia, fueran para él totalmente desconocidas y tergiversadas, y, lo que es peor, contrariadas y perseguidas las generosas tendencias y patrióticas aspiraciones del elemento incondicionalmente

## Library of Congress

español; no de otro modo, repetimos, se concibe que cuando en la Madre Patria ocurrían los tristísimos y luctuosos acontecimientos de Cartagena y Alcoy, los nunca bastantemente sentidos y vituperados de la marina de guerra, fueran aquí, ingrata é impolíticamente, olvidados los servicios voluntarios y desinteresados de los buenos patriotas y, lo que es más grave (y no le damos la gráfica calificación que merece por respetos en nosotros naturales), que, consciente ó inconscientemente fueran ayudados en su obra de destrucción y aniquilamiento de los elementos nacionales, nuestros eternos enemigos é incansables perseguidores.

Han pasado ya muchos años, han ocurrido, ya en la Madre Patria, ya en las Antillas, variados y notables acontecimientos La Metrópoli, aunque minada siempre por oculta labor revolucionaria, y devorada por las candentes pasiones de la política personal y palpitante de los partidos más avanzados, siente sin embargo los beneficios de la paz que hace años viene disfrutando y que es la prenda más segura del progreso de los pueblos; y las Antillas, 37 aunque resentidas, especialmente Cuba, de la pasada é inícuca guerra separatista, hasta cierto punto disfrutaban de un bienestar relativo no tanto como el que debieran por sus naturales y favorables condiciones regionales, y sin embargo, á pesar de ese tiempo transcurrido, todavía nos sentimos estremecidos de espanto, dominados de terror y excitados por el sentimiento de la mayor indignación, al recordar las bochornosas escenas que en esta Antilla española tuvieron lugar, consentidas unas y autorizadas otras, precisamente por el representante del Gobierno de la Nación que estaba llamado á evitarlas y á castigarlas.

La proyectada Asamblea del Teatro de esta Capital, á la que pretendía nada ménos que investir de facultades legislativas, como si esta Provincia se hubiera declarado en Cantón, facultades que, sinó por voluntad, por la fuerza de las circunstancias tuvo que reducir á consultivas, y que al fin por su anómala y antipolítica forma, por la ilegalidad y nulidad de que adolecía en su fondo, tuvo que relegarse al olvido y condenarse á la impotencia; el disparatado y estrafalario pensamiento de armar las masas populares, en momentos de la mayor efervescencia de éstas, en contra de las fuerzas del Ejército activo y del

## Library of Congress

benemérito Cuerpo de Voluntarios; la tan manifiesta como injusta y antipolítica aversión á los hombres más connotados, de mejor historia y de más grandes servicios prestados á la Patria, del elemento incondicionalmente español, entre los que figuraban en primer término el entónces ilustre Jefe del partido, Excmo. Sr. Marqués de la Esperanza, y su digno sucesor el Excmo. Sr. Conde de San José de Santurce; todos estos errores, todas estas inconcebibles acciones, todos estos condenables hechos, en fin, vienen á justificar del modo más evidente que cuanto más delicada y comprometida sea la situación, que cuanto más grandes y antipolíticos sean los errores del gobernante, que cuanto más lamentable sea el extravío de su razón, que cuanto más injustas y antipatrióticas sean sus providencias y extraña la aberración que domine su espíritu, se presenta más gigantesco, toma formas más colosales, y se eleva á mayor altura de grandeza el sentimiento nobilísimo de amor 38 incondicional á la Patria que informa los procedimientos leales de esa nacional agrupación, y aparecen en toda su magnificencia sus nobles y legítimas aspiraciones.

Pero ni el deber que se impone á nuestra conciencia de españoles, ni el juramento de fidelidad, espontánea y voluntariamente prestado para consagrar cuánto somos, cuánto valemos y cuánto tenemos á la defensa de nuestra santa causa, ni el respeto y consideración que instintivamente nos merecen las personas revestidas de Autoridad podían impedirnos, y realmente no nos han impedido ni ménos inhabilitado, para que, sin sondear hasta el fondo de ciertas graves cuestiones de donde había de brotar mucho ceno, háyamos apuntado muy á la ligera, es verdad, alguno de los más culminantes y trascendentales actos de gobernación del General Primo de Rivera, más que para censurarlos (que por ser muy tardía esa censura, carecería de oportunidad), para demostrar una vez más, consecuentes con nuestros propósitos, á la faz de la Patria, la imponderable abnegación, la invencible constancia, la inquebrantable fé, la alteza de miras, la heroica resignación y el levantado sentimiento nacional que animan, alientan y vigorizan el generoso y patriótico proceder del PARTIDO INCONDICIONALMENTE ESPAÑOL.

X.

Como el cansado caminante que tras largo y penoso viaje llega rendido al fin de la jornada; como los árabes que forman las caravanas del desierto, que sofocados por el fuego que despiden las candentes arenas, y devorados por abrasadora sed alcanzan á pisar el fresco césped del anhelado y perseguido oasis, cuyas puras y cristalinas aguas vienen á reparar sus gastadas fuerzas y á aliviarles de sus fatigas; como el desconsolado náufrago que tras deschecha tormenta y en pequeño fragmento de su destrozada nave llega á arribar á salvadora orilla, así el partido incondicionalmente español, después de haber pasado por el período 39 más aciago y funesto para las instituciones patrias, para el prestigio de los Gobiernos y para la honra nacional, alcanzó por intervención ó concesión de la Providencia, (que siempre es española), con el corazón henchido de gozo y rebosando el alma de patriótica alegría, que á la funesta época de mando del extraviado General Primo de Rivera, sucediese la reparadora, la benéfica, la gloriosa, la justiciera y eminentemente patriótica y nacional del valeroso caudillo é ilustre general español el Excmo. Sr. D. José Laureano Sanz.

No es posible volver la vista atrás y fijarla en aquellos aciagos y vergonzosos tiempos en que aquí imperaba el sistema más disolvente y revolucionario; no es posible, decimos, fijar nuestro pensamiento en aquel funesto período, de tristísima recordación en que se vilipendiaba á España y se vejaba á los españoles, persiguiéndoles con cruel encarnizamiento, precisamente por los mismos que estaban en el deber de ampararlos y defenderlos; no es posible, repetimos, recordar estos bochornosos hechos y tristísimas circunstancias, sin que nos sintamos estremecidos de espanto y excitado nuestro ánimo por la más justa y patriótica indignación.

Cuando atropelladamente acuden á nuestra memoria escenas ocurridas principalmente en la Capital y en Ponce; cuando recordamos que aquí el Gobernador se hallaba rodeado é influido por personas tan conocidamente desafectas á la nacionalidad, que le pedían con insistencia el desarme de los voluntarios y el fusilamiento de sus más

## Library of Congress

distinguidos Jefes y Oficiales; cuando llega confuso á nuestra mente el montón de proyectos que concebían y procuraban poner en planta los enemigos incorregibles de los incondicionalmente españoles, entre los que resaltaba como de más importancia y trascendencia el átentatorio á la unidad nacional y de marcado tinte cantonalista, de que S. E. resignara el mando de la Provincia en la Diputación Provincial, toda acentuadamente autonomista, y que, gracias á la valerosa, noble, digna y levantada actitud del Brigadier Enrile, Gobernador Militar de la Plaza, cuya honrosa memoria sea mil veces bendita por todos 40 los buenos patriotas, pudo evitarse este rudo golpe dirigido traidoramente á la unidad nacional y conocidamente intencionado para llegar á conseguir el triunfo de sus perseguidos ideales; cuando recordamos todo esto, repetimos, no podemos menos de elevar nuestras alabanzas al Altísimo, por haber permitido que nos salváramos providencialmente de muchas desgracias, de grandes vergüenzas para nuestra dignidad de españoles, y de nuevas y terribles calamidades para la Patria querida.

Después de tanta agonía, después de haber sido objeto de tanto vejamen y haber pasado por tanto desconsuelo y tantas amarguras, cualquiera creería que con el advenimiento al poder nacional de un Gobierno liberal-conservador y de orden, que con la llegada á esta Isla y toma de posesión del mando, del ilustre General Sanz, comenzaría un período de crueles represalias; cualquiera que tuviera presente que, abusando de la inmoderada libertad que naturalmente concedía aquel período de la revolución, había brotado aquella nube de hojas peridísticas que no eran otra cosa que libelos infamatorios, en los que con el más inaudito descaro y desvergonzado cinismo se escarnecía la Religión, se invadía el sagrado hogar de la familia, se insultaba á los españoles, se desprestigiaba á los Gobiernos, se amenazaba á la Nación y se lanzaban, en fin, tremendos anatemas en contra del sufrido y valiente Ejército español y de los beneméritos Cuerpos de Voluntarios que en la Isla hermana derramaban generosamente su preciosa sangre en defensa de la integridad nacional y de la honra de la Patria; cualquiera, repetimos, que recordara todo esto y sintiera aún en su alma el dolor que como punzante y envenenada saeta

## Library of Congress

producía su recuerdo, supondría no sin algún fundamento, que habríamos de aprovechar la favorable situación que se nos presentaba para emplear rudas represalias.

Y sin embargo, no fué así. El partido incondicionalmente español, es decir, los españoles que lo constituyen, siempre tolerantes, siempre generosos y verdaderamente liberales, olvidaron y perdonaron torpes enconos, sañosas injurias y enconadas vejaciones. A los actos de continúa alarma, á los escandalosos *meetings* 41 y ruidosas manifestaciones, en los que improvisados oradores se disputaban, como título de gloria, el concepto en la pública opinión de haber extremado más que otros sus ataques de difamación y de deshonor para España y sus leales hijos, siguió un período de calma, de orden, de respeto á la Ley y de progreso en todas las públicas manifestaciones y en todos los ramos de riqueza; cada cual no pensó en otra cosa, reposado su ánimo y tranquilizado su espíritu, que en reponer sus pasados quebrantos y procurar la cordialidad y armonía en todos los círculos sociales, sin que la historia registre un solo hecho que desdiga de la pasibilidad y tolerancia de los incondicionales que, lejos, muy lejos, de rechazar otros elementos, tienen por lema, y así lo expresan las bases fundamentales de su Credo, el de atraer á su seno todos los hombres que con buena voluntad quieran honrar á la Patria comun y servir á su santa causa. Así es como el digno y patriótico partido incondicionalmente español vengó en sus irreconciliables enemigos las injustas y contínuas injurias de que había sido objeto y las asechanzas con que constantemente atentaron á su leal existencia. Este es y ha sido siempre en la América española el levantado, generoso y patriótico proceder de los que incondicionalmente defienden ante todo y sobre todo la honra de la Patria y la integridad nacional.

XI.

Este es y ha sido siempre en la América española, decíamos al tarminar nuestro anterior artículo, el levantado, generoso y patriótico proceder de los que incondicionalmente defienden ante todo y sobre todo la honra de la Patria y la integridad nacional.

## Library of Congress

Y esta es la verdad, pero verdad grata y consoladora. Hermosa y apacible era la perspectiva que súbitamente y como por encanto se presentaba delante de los hombres de buena voluntad; magnífico y edificante era el espectáculo que ofrecía á sus hermanos 42 de aquende y allende y al estudio y consideración de las personas sensatas y desapasionadas esa honrada y patriótica agrupación, que como *cruenta venganza* de las inmerecidas injurias que recibiera de sus enconados enemigos; que como *cruél represalia* de las vejaciones y agravios de que fuera objeto, con hidalga franqueza, con incomparable abnegación y generoso desprendimiento abrió sus fraternales brazos á los mismos de quienes el día anterior había recibido tan injustificados desmanes como gratuitas injurias.

¿Y qué sucedió, pues? Lo que era lógico y natural que sucediera: á aquella interminable serie de alarmas, á la no interrumpida sucesión de provocativos *meetings* que era el diario alimento de los alborotadores de oficio, á las repetidas y escandalosas manifestaciones que no tenían otro objeto que escarnecer la Religión, desprestigiar los Gobiernos nacionales, mancillar la honra de la Patria y concitar odios de las masas populares en contra de los españoles, á ese período, en fin, de angustias, de zozobras, de sinsabores y terribles amarguras, sucedió el pacífico, el consolador, el venturoso y tranquilo á que dió forma é imprimió movimiento el mando recto, enérgico, patriótico y eminentemente español del ilustre General Sanz.

¿Y cuáles fueron también los inmediatos y benéficos resultados de esta transición? ¿Cuáles fueron, decimos, las naturales consecuencias en las manifestaciones del pensamiento, en las transacciones comerciales, en las operaciones de todas clases que produjo este radical y repentino cambio? Lo que preveíamos y esperábamos con ansiedad los hombres de orden y de leales aspiraciones, lo que estaba en la conciencia de todas las personas desapasionadas y de sentimientos de rectitud y de justicia: que á la propaganda y desborde de pasiones impuras, su cedería el despertamiento moral de la sociedad, herida en sus más delicados sentimientos de Patria y Religión; que

## Library of Congress

á las irritantes concitaciones de odios, seguirían, como antítesis, las excitaciones de confraternidad; que á los desahogos rencorosos, á los coléricos impulsos de exagerados agravios y ruines venganzas, 43 se opondría, por parte del elemento español, ese espíritu conciliador, ese magnánimo sentimiento de cristiana caridad que para todo tiene frases de disculpa y palabras de perdón; y así, reposado el ánimo, tranquilo el espíritu, renació la confianza, creció el crédito, se despertó la actividad, y á todas las clases industriales, agrícolas y comerciales, vimos dar un movimiento de avance en su vigorosa existencia.

¿Y cuál es la explicación de éste que pudiéramos llamar fenómeno político-social? Pues es muy sencilla; obedece absolutamente, abarcándola en todos sus extremos, á la única, pero muy esencial circunstancia de que la Gobernación de las provincias antillanas estén ó no al mando de ilustres Generales, que, dotados de relevantes condiciones de mando, reunan á su general instrucción especiales conocimientos de la manera de ser de las posesiones ultramarinas, y hayan hecho un estudio detenido y concienzudo de la historia de Ultramar, muy particularmente desde la época nefasta en que empezaron á sentirse los lamenbles efectos de la idea separatista, y vengan además á ellas, es decir, á las posesiones ultramarinas, compenetrados en el espíritu de los hijos leales que en las mismas anteponen á todo otro sentimiento el nobilísimo, levantado y patriótico de honrar la Patria y defender incondicionalmente su integridad; y no olviden nunca que los errores é insensateces de algunos Gobernadores Generales, de quienes hoy podemos medir en toda su extensión la carrera que hicieron ilusos ó engañados, en la senda de sus lamentables desaciertos, aberraciones y extravíos, cuyos errores no produjeron otra cosa que una gran cosecha de perjuicios para los incondicionalmente españoles residentes en las tierras americanas, gran desprestigio para el buen nombre de los mismos Gobernantes y muchas vergüenzas y larga serie de desventuras para la Patria española.

Satisfechas, pues, las vivas ansias del partido nacional incondicionalmente español, de ver que en esta porción de la Patria ibérica luciera en todo su esplendor el sol brillante que alumbra á la nacionalidad y que sus lucientes rayos venían á limpiar 44 y purificar

## Library of Congress

la saturada atmósfera antillana de mefíticos y nauseabundos miasmas anti-españoles que habían hecho hasta entonces sofocante y angustiosa la existencia nacional, se entrega por completo á la reorganización y consolidación del crédito en todas las esferas, á encauzar en el ideal que persigue, de unión, trabajo y fraternidad la pública opinión, y animado de este deseo, y dando el mayor alcance á las modernas ideas de civilización, no pensó en otra cosa que en utilizar en ese feliz período de justiciera y proba Gobernación los adelantos de la época, dando un vigoroso impulso á las fuerzas vivas del país en provecho y crecimiento de las riquezas que encierra este fértil suelo.

De ahí que al cabo de poco tiempo se vieran con suficientes fondos para hacer frente puntual y desahogadamente á todas las atenciones del servicio, las antes exhaustas cajas del tesoro, y que en todas partes y por todos los ámbitos de la Isla se sintiera y extendiera la benéfica influencia de la proba, justiciera y altamente patrótica administración de un ilustre General español y la del proceder ordenado, moralizador y de sincera confraternidad de un elemento que tan sufrido, paciente y abnegado como se muestra en los períodos críticos que las torpezas ó injusticias de los hombres le han preparado, tan grande, noble, cristiana y generosa es su actitud, en las épocas venturosas en que se reconoce su nobleza y se hace justicia á sus merecimientos.

Esto prueba de la manera más evidente é incontestable que en las posesiones ultramarinas no hace falta otra cosa que hallarse éstas bajo la égida de ilustres Gobernadores que vengan á prestigiar la Nación y á hacer respetar y cumplir sus legales instituciones, para prestigiarse ellos mismos y dar alientos á esa nobilísima colectividad, que con una abnegación sin límites ha jurado ante el altar sagrado de la Patria morir mil veces, antes que consentir que en los últimos baluartes del ántes vastísimo poderío nacional, se arríe la bandera de grana y oro que ondea en sus fortalezas y que no há mucho tiempo tremolaba gloriosa y triunfante en toda la vasta extensión del mundo americano.

## Library of Congress

En adelante, la vida del partido incondicionalmente español, 45 y durante la época feliz y tranquila de los dignísimos generales é ilustrados gobernadores los Excmos. señores Laportilla, Despujols, y Vega Inclán, víctima ilustre este último, de su pundonor y caballerosidad, dignos émulos todos del inolvidable General Sanz, fué la continuación y complemento del feliz período que dió principio en la administración y gobierno de este último citado General, sin que se viera interrumpida ni perturbada en su tranquila y pacífica existencia, dando cada día mayores pruebas de su cordura, sensatez, espíritu de concordia, amor á la virtud y constante empeño en honrar y glorificar la noble Patria que nos da nombre y trajo á estos países la Religión, costumbres, espíritu emprendedor y civilizador de esa raza hidalga y valerosa que ha dejado, para honra de la historia patria, recuerdos, gratitud y veneración á la ibero-americana, con sus monumentos de imperecedero recuerdo y eternal memoria.

Con el próximo editorial daremos fin á la tarea que, guiados más por nuestros patrióticos sentimientos que por la convicción de poseer la indispensable competencia, para llevarla á cabo hemos emprendido, y sin otra pretensión que la de contribuir en la medida de nuestras escasas facultades al prestigio y merecida justicia de la nacional agrupación, en que militamos. En nosotros habrán encontrado nuestros lectores gran deficiencia, pero en cambio nos halaga la esperanza de que habrán visto también una gran voluntad y un nobilísimo deseo, y esto nos basta para la satisfacción y tranquilidad de nuestra conciencia.

XII.

Nos aproximamos, si no fatigados, algún tanto recelosos de haber cansado á nuestros lectores, al fin de la tarea que nos propusimos llevar á cabo con la serie de artículos de que tienen conocimiento y que terminarán con el presente.

Al resumir en él las ideas que con algún desorden, y á proporción que los recuerdos del pasado nos las sugería, hemos dejado 46 expuestas, tenemos, en primer término y muy

## Library of Congress

esencialmente, la necesidad de hacer constar de nuevo el noble y generoso impulso á que hemos obedecido, para emprender lealmente, y si no con la competencia que requería el asunto, con gran voluntad é inquebrantable fé, la justísima y conveniente labor que hoy vamos á dejar terminada.

Hemos dicho al comenzar nuestro modesto trabajo, que la circunstancia, muy lamentable por cierto, de no ser conocidos en su verdadera significación por nuestros hermanos de la Península, y muy particularmente por la prensa periódica, nuestros patrióticos ideales y legítimas aspiraciones; que la tristísima y muy desconsoladora convicción de que en la Madre Patria la generalidad de nuestros compatriotas desconocen en absoluto la condición y tendencias de la colectividad nacional, organizada en las provincias antillanas con el título de incondicionalmente española, creada y consagrada exclusivamente á la defensa de las instituciones patrias de la integridad del territorio nacional, era el motivo para nosotros muy poderoso y de notoria oportunidad, que nos había inducido á llevar á su conocimiento la manera especial de ser, propia de las exigencias de nuestra comprometida y delicada situación, de la colectividad que aquí se titula incondicionalmente española.

Y no dudamos que, por todo lo que llevamos expuesto, si bien con la confusión é incoherencia á que están sujetos los trabajos periodísticos, habremos logrado llevar á su ánimo el más perfecto conocimiento, y la más íntima convicción de que en América los españoles que de veras amen á la Madre Patria, y quieran contribuir á sostener incólume su prestigio en estas apartadas regiones, y muy alto el sentimiento de honra nacional, no pueden ni deben tener otra política, haciendo completa abstracción de los ideales que pudiéramos llamar de allende, que la de consagrar toda su voluntad, toda su energía y toda su inteligencia á sustentar y defender las bases fundamentales del Credo de esa leal y patriótica agrupación incondicionalmente española, que tiene por único fin de su existencia velar por el sostenimiento de 47 la integridad de la Patria, con la circunstancia de que si siempre ha sido éste un deber, y deber sacratísimo de todo buen español hoy, al estado á que han llegado las cosas, dado el alcance que ha tomado la propaganda

## Library of Congress

disolvente y antinacional, es, podemos decirlo, una necesidad que violentamente se impone al sentimiento de seguridad personal.

A largas y muy tristes reflexiones se presta, sin embargo, la idea desconsoladora, en verdad, de que después de transcurridos tantos años, que después de haber sufrido tantas desgracias, que después de haber experimentado tantos infortunios, que después de haber pasado por tantas ignominias y sufrido las funestísimas consecuencias de cobardes felonías é inícuas traiciones; que después de tantas enseñanzas como nos ha dado la historia, expresión palpitante y cuadro vivo de todos los acontecimientos pasados, tengamos nosotros, modestos obreros en la construcción, consolidación y sostenimiento del edificio nacional en las posesiones ultramarinas, que venir ahora á levantar una bandera, la bandera que pide á la conciencia pública, reparación y justicia para los españoles integristas residentes en las Antillas, bandera que mucho tiempo debiera estar tremolada en todos los ámbitos, hasta en los más apartados y escondidos rincones de los dominios españoles.

Después, decimos, de las tremendas consecuencias que la Nación sintiera con la guerra insurreccional que trajo la separación del vastísimo continente americano, y después de las cruentas y luctuosas, sufridas con la guerra separatista de la Gran Antilla, ¿qué han hecho los gobiernos nacionales, qué las figuras más prominentes de la política peninsular, qué los hombres de reconocida ilustración y competencia en las cuestiones ultramarinas, qué, en fin, la prensa periódica metropolitana, para que los españoles todos residentes en la Madre Patria adquirieran clara noción de los complicados asuntos ultramarinos, perfecto conocimiento de la manera de ser especial de estas provincias, y sobre todo, qué, para que conozcan la nobilísima misión que en estos dominios tienen que cumplir los insulares y peninsulares que 48 amen de todo corazón las glorias patrias y la honra y prestigio de la Nación hidalga que nos cobija bajo los pliegues de su gloriosa bandera?

## Library of Congress

Triste es confesarlo; no todo lo que debieron y pudieron hacer, ni lo que, rindiendo culto á la verdad histórica y prestando un valioso y necesario servicio á la causa española en Ultramar, reclamaba y esperaba la pública opinión de los integristas antillanos.

La conciencia de los hijos leales de esa noble matrona que llamamos España, residentes en las Antillas; el sentimiento moral y religioso de los que adoran las venerandas costumbres de sus antepasados; el amor á lo bello y á lo grande, como es grande y bello todo lo que se relaciona con los hechos gloriosos de la historia patria, así como ha despertado y desarrollado en nosotros más fácilmente el deber ineludible de consagrar todas nuestras fuerzas y todas nuestras facultades á la defensa de ese santo principio, y ha exaltado nuestra alma hasta hacernos placenteros los sacrificios que nos imponemos, al seguir impertérritos el camino que conduce á la meta de nuestras aspiraciones, así también nos duele y nos lastima en la fibra más delicada de nuestro español corazón, al ver que en la Península, en casi todas las esferas sociales, es absolutamente desconocido ese purísimo sentimiento de amor incondicional á la Madre Patria, de que se hallan poseídos todos los hijos leales que aquí anteponen á toda idea particular la grande y sublime de sostener incólume la honra de la Patria.

Es triste, sí, tristísimo y profundamente desconsolador, que la idea cierta de lo que aquí es y representa el partido nacional incondicionalmente español, si alguna vez viene la prensa peninsular á ocuparse de su organización y patriótica actitud, esa idea, esa noción de nuestra existencia, se manifieste tardía y perezosa, se desarrolle penosamente y con gran dificultad, y lo que es peor y más censurable, que por la mayoría de las publicaciones no llegue jamás á conocerse, ni mucho ménos á apreciarse en toda su grandiosa magnitud.

Pero como por el corto espacio de que hoy podemos disponer 49 en atención á la abundancia de materiales á que debemos ir dando salida, nos es imposible resumir en este editorial, como era nuestro propósito, cuanto hemos dejado expuesto en los que precedieran al presente, nos vemos en la necesidad, bien á nuestro pesar, de tener que

## Library of Congress

suspenderla, para definitivamente terminarla en el próximo número, si bien hemos de dejar consignado para que así conste, que para exponer todo lo que aquí ha ocurrido con la leal agrupación de que venimos ocupándonos, todas las injustas provocaciones de que ha sido objeto, y hacer la exposición de su noble y patriótico proceder en las situaciones más críticas en que se ha encontrado, serían necesarias las páginas de voluminoso libro para que pudiera contener el extenso proceso de sus inmerecidas persecuciones y las grandes virtudes cívicas de que tiene dadas irrecusables pruebas.

### XIII Y ULTIMO.

Nos aproximamos al fin de nuestra tarea; se halla cerca el término de nuestra labor, y sin embargo, cuanto más próximo le vemos, más y más recuerdos vienen apresurados á nuestra mente y más y más ideas se agolpan á nuestra imaginación. Y es que interiormente sentimos comezón, y no sabemos si remordimiento, de no haber dicho todo lo que ha ocurrido, y que nosotros sabemos: algo por haber sido actores y víctimas de callados sucesos, y el resto, porque está en la conciencia pública de todos los buenos patriotas. Pero, de una parte respetos de consideración á ciertos personajes, lo que también pudiéramos llamar pudor nacional, y por último, un sentimiento de cristiana conmiseración para nuestros desventurados adversarios, nos vedan dar mayor latitud, y más resaltante colorido á la sucinta, pero muy significativa exposición de los hechos político-históricos que dejamos relatados.

Y este nuestro leal proceder no ha de extrañar en manera alguna á nadie que piense detenidamente y sin pasión: porque, 50 en nosotros, más que la idea de formular quejas, establecer censuras y hacer recriminaciones en contra de individualidades ó agrupaciones, ha sido nuestro principal propósito, como tenemos dicho, al hacer el bosquejo de la especial organización del partido incondicionalmente español, dar á nuestros hermanos en Patria, residentes en la Península, idea clara, perfecta é indubitable de los nobles y nacionales fines que informan su existencia, los bellísimos y generosos ideales que sustenta en lid abierta contra ruines manejos y felonías

## Library of Congress

asechanzas, y por último, para que se adquirieran indudable percepción y perfecto conocimiento de nuestras legítimas y patrióticas aspiraciones.

No hemos de quejarnos de nuestra insuficiencia, ni hemos de lamentar tampoco la carencia de relevantes condiciones, para que nuestra modesta labor hubiera salido perfectamente acabada y su hermoso conjunto produjera la simpática y agradable impresión que fuera de desear, porque al emprenderla, ni hemos obedecido á vanidosas pretensiones, ni ha guiado nuestra pluma el anhelo, impropio de nuestro carácter, de conquistar aura popular; sólo hemos implorado el auxilio de la Providencia, para que alentara nuestro ánimo, para que fortaleciera nuestro espíritu y su luz divina alumbrara nuestra razón y nos inspirara la verdad en toda su magnitud y pureza.

Lo que sí lamentaremos de todas veras, y nada podrá mitigar el doloroso sentimiento que nos produce, es la idea desconsoladora de que nuestros laudables deseos y patrióticos empeños de difundir la luz de la razón y la justicia, y extender por los ámbitos de la tierra española el conocimiento de lo que aquí representa y significa el elemento incondicionalmente español, no obtengan el resultado espléndido que anhelamos y perseguimos, ni adquieran las grandes proporciones que ardientemente desea nuestra voluntad y anhela nuestro espíritu.

Tememos, y con razón, que el eco de nuestra débil y desautorizada voz no llegue ni á las altas esferas del poder nacional, ni al pacífico y tranquilo hogar de nuestros apartados hermanos, residentes en la Península; y este natural temor y fundada desconfianza 51 son tanto más lamentables, cuanto que, estamos seguros de que si ellos supieran en toda su extensión el sinnúmero de sufrimientos y desventuras que causas de índole irregular y atrozmente injustas tienen reservados á los hijos que abandonan, en alas de noble ambición y risueñas y alhagadoras esperanzas, esas playas queridas; cuanto que, estamos ciertos, decimos, que si ellos conocieran los sinsabores que aquí nos proporcionan lamentables é inconcebibles errores; los disgustos que nos prepara injustificada y sañosa inquina, las amarguras que nos hacen sufrir inmotivados rencores;

## Library of Congress

que si ellos llegaran á conocer, en fin, las enconadas persecuciones de que somos objeto, las inícuas traiciones de que somos víctimas, y que, á pesar de todo esto, en nada alteran estas iniquidades nuestra patriótica actitud ni amenguan el espíritu valeroso que nos impulsa al cumplimiento de nuestros sacratísimos deberes, primero, como principal condición de nuestra existencia, y después, como condición natural de nuestra grandeza, habrían de despertar en su generosa alma el sentimiento de admiración y fraternal afecto, hácia sus leales y desventurados hermanos, residentes en las Antillas, á que, como único galardón de sus inmensos sacrificios, justamente aspiran.

Pero ni esta triste creencia ni la desconsoladora consideración de que nuestros laudales esfuerzos y nobles empeños han de resultar inútiles y quedar infecundos, han de amenguar en lo más mínimo el espíritu levantado y eminentemente patriótico que nos anima. Dios ha puesto en nuestra alma ese sentimiento sublime que se llama amor á la Patria, y él por sí sólo es bastante para triunfar de todos los inconvenientes y vencer todas las dificultades que quieran oponerse al cumplimiento de un sagrado deber; y del mismo modo que el remordimiento sigue inmediatamente al crimen de los traidores, y el castigo sigue de cerca al remordimiento, así también misteriosamente y por virtud de su eterna bondad y justicia, premia Dios con íntimas satisfacciones y tranquilidad de conciencia á los que, sin temores, vergonzosos desmayos, ni vacilaciones han llenado en toda su plenitud el deber de buenos patriotas.

52

Por eso es que cualquiera que sea la suerte que le esté reservada á nuestros trabajos, llevarán siempre el sello de la más delicada y sublime virtud cívica, que sólo puede encontrarse por el ancho y recto camino de la verdadera historia; y sino alcanzasen de los hombres á quienes esencialmente van dirigidos la atención que nos proponemos y deseamos, ni llegaran tampoco á obtener los resultados laudables á que van particularmente encaminados, que no hemos de negar que por nuestros conciudadanos y por la Patria tenemos que sentirlo, no han de faltarnos la fé y conformidad para resignarnos con este nuevo desengaño; pero hemos de decir también que basta á nuestra

## Library of Congress

conciencia con que el libro de la historia, esas páginas de justicia eterna, expuestas á la vista de todas las generaciones, adjudique á cada cual la gloria ó estigma que merezca y le corresponda para ante la Patria y sus leales hijos.

Nosotros no queremos más, ni aspiramos á otra cosa, que recibir su bendición y ser dignos hijos de esa hidalga y noble matrona que se llama España; de esa Patria idolatrada, á la que constantemente decimos—parodiando lo que á Sion dice el israelita cuando mayores son sus desventuras:

*Si nosotros nos olvidásenos de tí, Patria querida, por grandes que fueran nuestros infortunios; si nuestras alabanzas no fueran siempre el asunto de nuestros cantos; si nuestro pensamiento no estuviera siempre fijo y nuestra pluma trazara frases que no fueran de respetuosa veneración hacia tí, madre cariñosa, séquese nuestra diestra mano y péguese nuestra lengua al paladar.*

¡Ah, qué bello, que noble y qué grande es el sentimiento que inspira, á tus leales hijos, cuando pueden levantar su frente erguida y decir ante la Patria toda: no tengo nada en mi conciencia que pueda ser motivo de reproche á mi fidelísimo proceder de incondicionalmente español! De ahí que del mismo modo que, alentados por esta confianza y fiados en su benevolencia, nos dirigimos á nuestros amigos y correligionarios, para pedir á su acrisolado patriotismo eficaz cooperación en la propaganda de nuestra santa doctrina, valiéndose de cuantos medios estén á su alcance, á fin de que aquélla sea conocida y debidamente apreciada por la mayoría de los españoles, así también advertimos á nuestros adversarios que despreciamos sus iras y apasionados arrebatos, cuya agresiva actitud no ha de impedir que nuestro vehemente deseo sea el de que, al aspirar el último aliento de nuestra existencia, podamos hacerlo cubierto por el manto sagrado de nuestra invicta y gloriosa bandera, y que la Divina Providencia nos conceda, como gracia de su eterna bondad, el conocimiento para dedicar nuestro último suspiro á esa Patria querida, cuyo santo recuerdo es el que infunde valor y presta alientos al gran partido incondicionalmente español, á quién excitamos, para concluir dignamente esta

## Library of Congress

labor, á que diga con nosotros desde lo más profundo de su alma, ¡ Viva España! ¡Viva la Integridad Nacional!